

DEL “HACER” AL “SER”

Jorge Yarce

Aclaro primero el significado básico que doy a estos términos para facilitar la comprensión de las explicaciones posteriores:

HACER: Acción humana que produce un resultado: pegar unos ladrillos, hablar con alguien, atender a un cliente, estudiar un balance, poner a funcionar una máquina, jugar un partido de fútbol, etc. No es necesariamente algo material. Es el hacer en general, lo más básico como tarea que se realiza casi de forma inconsciente y repetitiva.

TENER: Fruto del hacer: dinero, cosas materiales u otro tipo de resultado. Aunque, además de cosas, yo puedo tener sentimientos, conocimientos o virtudes, aquí tomo la palabra en su significación de resultado práctico inmediato y casi siempre económico o material.

OBRAR: Interiorizar lo que se hace. Hacer dotado de sentido. Soy consciente de lo que hago y lo incorporo a mí. Controlo lo que hago. Conecta con mi conducta, es decir, me lleva a plantearme si lo que hago está bien o mal. Tiene que ver con la dimensión ética de la persona.

SER: No es el mero hecho de existir, o ser individuo o persona como punto de partida. Es lo que vamos siendo, la personalidad que logramos a través del tiempo. Es lo que aspiramos a ser, el norte, el fin superior, aspirar a ser más, a ser mejor (felicidad o plenitud personal). En ese sentido, puedo decir que “no soy lo que hago, ni lo que tengo, sino lo que quiero ser”. Ser es algo más espiritual, no es sólo existir biológicamente. Es algo mucho más relacionado con las motivaciones profundas de logro, de querer, de libertad.

HACER

1. Responde a la pregunta “¿qué estoy haciendo?” o a la expresión “voy a hacer algo”. A veces es algo que se hace maquinalmente, en forma casi automática, sin pensarlo. Igualmente es lo que significa exclamar: “hoy no he hecho nada” queriendo indicar que se hicieron cosas pero que les ha faltado el sentido. O simplemente hago porque me gana la vida haciendo algo. O hago lo que me gusta porque me gusta. O sencillamente recibo ingresos por lo

que hago. ¿No sería posible pensar en otro tipo de ingresos?

2. El que hace, se puede quedar en lo que hace y no lograr nada más. El simple hacer no requiere por sí mismo un empeño consciente. Basta encadenar acciones que van tras de los mismos resultados. Eso puede llevar a la rutinización o a la mediocridad. O a un permanente hacer, hacer, hacer...al activismo como forma de vida, al trabajo como una adicción. Además, yo no soy lo que hago, soy mucho más.

3. En ocasiones, las circunstancias del trabajo, la cultura de la organización, o el estilo de vida, nos llevan a hacer las cosas sin darnos cuenta, como si dependiéramos de algo que nos obligara todos los días a hacer lo mismo, de la misma forma. Por eso no tenemos tiempo para pensar, como si se tratara de un lujo. Es un hacer sin darse cuenta, impuesto por una determinada cultura, un medio que condiciona y que esclaviza, que impone estilos de comportamiento, modas a seguir ciegamente.

Por eso, puede ocurrir que:

– A uno lo vayan “haciendo”, en cuanto lo consideran como una ficha, un elemento de productividad, un número más.

– El trato refleje expresiones como: “Aquí sólo estamos para hacer dinero”, “aquí lo importante es vender”, “los negocios son los negocios”.

– A veces lo que más importante sea producir resultados económicos y que lo que le pase a uno por dentro sea un problema sólo de uno.

Cuando se pregunta por alguien, es frecuente que responda diciendo *lo que hace* esa persona, no *lo que es*. O incluso no se dice lo que hace sino *lo que tiene*: vive en tal barrio, es muy rica, viaja mucho. A veces ni siquiera se dice lo que esa persona hace sino, simplemente, cómo luce, cómo viste. Son usos sociales que revelan problemas de fondo: nos quedamos con la “máscara” (ese es el significado original en griego de la palabra persona) y se nos escapa el ser de la persona.

Palabras que identifican el hacer: *acción, moverse, hablar, estar, producir, sentir, rendir, afanarse, cansarse, activismo, rutina, técnica*

TENER

1. El hacer, sobre todo en forma de trabajo, nos facilita adquirir cosas, tener dinero o disponer de otros bienes o medios. Se puede hacer y tener mucho pero ser poco. Teniendo cosas no llego a ser. Al ser sólo se llega desde el espíritu.

2. Hay personas que tienen mucho y, sin embargo, sienten que no *son* (felices), son poco en realidad. También puede ocurrir que confundan *tener éxito* económico con *ser feliz*. Pero una cosa es la felicidad como plenitud del ser, cuyo contrario es el vacío interior, y otra cosa es tener éxito, que es compatible con estar vacío, como puede ser compatible estar fracasado económicamente con estar interiormente pleno. El fracaso profesional no es sinónimo de infelicidad.

3. El ser humano tiene muchos problemas cuando no tiene determinadas cosas. Pero su verdadero problema, no es no tener, sino no querer, no obrar bien, no amar, no dar o no servir, que son formas de no ser lo que debería ser. O tener sólo cosas materiales, no conocimientos y valores, con los cuales su tener hace posible que el hacer se convierta en obrar, y que las cosas no sean lo más importante.

3. A veces se dice de una persona que lo tiene todo, pero no tiene lo más importante, es decir, su felicidad, su equilibrio interior, su adecuada relación con los demás. El tener lo básico y fundamental, no lo accesorio y superfluo.

3. Quien sólo tiene cosas, cada vez quiere tener más cosas. En cambio que tiene conocimientos y valores, quien está en el camino del ser, a veces necesita desprenderse de las cosas para poder lograr su equilibrio interior. En el fondo, la confusión que está detrás de todas las demás es la de TENER con SER.

Eso pasa cuando:

- *Los medios, se convierten en fines.*
- *Nos entregamos al hacer y al tener descuidando nuestro crecimiento interior*
- *No le dedicamos tiempo a actividades que ayudan al equilibrio: lectura, conversación, meditación, preocupación por los demás...*

Hay que saber tener, saber usar y disponer de las cosas, sin vivir pendiente de ellas o sometido a ellas. Conocerlas, usarlas, disfrutarlas, pero sin compartir nuestro ser con ellas.

El predominio del TENER hace que “personifiquemos” las cosas (les damos demasiada importancia, las queremos, se vuelven indispensables, se meten en el corazón en forma exagerada) y, por otra parte, “cosificamos” a las personas, las tratamos mal, las olvidamos o somos indiferentes a su felicidad.

Si el trabajo lo pensamos sólo en función de lo que nos permite tener desde el punto de vista material, se pierde su verdadero sentido, y eso es causa de muchas frustraciones, cansancios y angustias. El trabajo hay que aprender a serlo a gusto: hacer lo que me gusta porque me gusta pero existo ocurre porque lo hago bien.

Palabras que identifican el tener: *hacer, dinero, poseer, éxito, consumo, imagen, poder, posición, gastar, moda, dominar, placer.*

OBRAR

1. El hacer produce unos resultados externos a mí, y se convierte en obrar cuando interiorizo lo que hago, lo vuelvo mío, me pertenece y lo controlo. No dejo que me desborde o me convierta en un simple activista

2. Lo que miro en el obrar es lo que queda en mí (permanece ahí, es *inmanente*), no lo exterior sino el producido “interior” de la acción para quien hace determinadas cosas: por ejemplo, la riqueza subjetiva y espiritual del trabajo, la satisfacción íntima, mi progreso interior, mi perfeccionamiento profesional.

3. Me refiero al trabajo como la forma de hacer y de obrar que nos ocupa más tiempo, pero no quiere decir que sea la única (obrar es jugar, es amar, es servir, es realizar otras actividades diferentes al trabajo).

Cuando yo no logro convertir lo que hago trabajando en obrar, entonces lo que cuenta son sólo los resultados cuantificables, lo que entra en el ámbito de la producción, lo que está bajo la “dictadura” de los números, de lo económico, de lo administrativo-contable. Y resulta que los factores relacionados con mi satisfacción en el trabajo son mucho más importantes.

- Para obrar:

- Hay que con poner los cinco sentidos en lo que se hace (concentración, intensidad, orden).

- Hay que unirle a lo que se hace el sentido: lo que se busca, lo que se quiere, lo que se logra, lo que me afecta a mí y afecta a los demás.

- Actuando éticamente, poniendo en práctica determinados principios y valores que dan consistencia a la conducta.

El punto clave para quien de verdad obra, no es sólo hacer, ser eficaz, eficiente, o efectivo (producir resultados lo antes posible y de la mejor forma), sino *mejorar como persona para hacer mejor las cosas en el trabajo*. El obrar apunta siempre al logro, a la integración estable de lo obtenido externa e internamente.

El riesgo que se corre es muy claro: tener todas las capacidades y habilidades necesarias para producir, para generar resultados, pero si lo que queda en la persona es únicamente la fatiga del trabajo, ahí empiezan los problemas interiores:

- *Desdoblamiento, una doble vida: por un lado el trabajo y por otra mi realización personal.*

- *Cansancios y perezas mentales.*

- *Desencantos con la vida de trabajo, cuando pasan muchos años de estar haciendo lo mismo.*

A veces se desconoce la causa de esos males, desesperamos en su busca, o acabamos por pensar que es el destino que nos tocó y que no hay nada que hacer al respecto. Todo lo contrario. Temprano o tarde nos tenemos que preguntar por el sentido de lo que hacemos, si avanzamos, si crecemos como personas, o si el hacer, el trabajo por ejemplo, nos vacía interiormente, nos deja sin fuerzas, nos produce una insatisfacción vital.

Al obrar, damos calidad al trabajo e iluminamos todo lo que hacemos con el sentido de la vida, porque no sólo es bueno el trabajo en sí, sino que la bondad se da dentro de nosotros mismos y se proyecta a los demás: *"No es el sentirse bien en el trabajo lo que nos hace buenos. Más bien es el volvernos buenos en el trabajo lo que nos hace sentirnos bien respecto de nosotros mismos"* (R. O'Connor).

Palabras claves del obrar: *Voluntad, intimidad, conciencia, conducta, principio, valor, autocontrol, inteligencia emocional, criterio, satisfacción, mejoramiento.*

SER

El SER es lo que nos permite saber, saber hacer saber tener y sobre todo, saber ser para poder dar y servir. Uno se da perfecta cuenta cuándo le pone el ser a lo que está haciendo, en el sentido de compromiso, de fuerza interior y de claridad del fin que se busca.

El que sabe lo que hace y por qué lo hace, y sabe lo que quiere en la vida, tiene claridad para dar consistencia a su hacer, para elevarlo a la condición de obrar, y se trata del trabajo, para dotarlo de un sentido trascendente: no se queda en mí, ni siquiera como legítima satisfacción de lo que hago, sino que busca llegar a los demás, para ayudarles a construir sus propias vidas.

El sólo hecho de ser uno lo que es, y de procurar ser mejor, y aspirar a la plenitud del ser como felicidad, le suministra suficiente fuerza para llegar donde quiere llegar.

El ser lo que hace es cualificar el ser, integrarlo en unidad de sentido, de modo que no se disloque, no sea una rueda suelta, esté engarzado en los motivos trascendentes que impulsan a salir de sí para completar nuestro ser con lo que los demás son, con sus cualidades y virtudes y con su comprensión y ayuda.

Quando estamos siendo, notamos:

- *Satisfacción interior de los resultados.*
- *Obtención de medios para mejorar la vida.*
- *Hay otras actividades que nos atraen y ocupan, no sólo trabajar.*

Quando predomina el ser:

- *Tengo claro que lo que importa es hacer para obrar en razón de una finalidad superior al simple hacer.*
- *Podemos superar la dependencia del hacer o del tener para que se imponga el obrar y nos abramos al ser y a trascender (dar, servir)*
- *Podemos llegar a ser lo que queremos SER.*

Palabras que identifican el SER: dar, servir, generosidad, amor, dedicación, disponibilidad, respeto, entrega, solidaridad, alegría, constancia, , coherencia .

SER, DAR y SERVIR están conectados entre sí:

1. Queremos ir más lejos de lo que hacemos: no somos lo que hacemos, ni lo que tenemos. Somos más que todo eso y vamos a más.

2. Nos interesa no sólo trabajar o sólo tener: queremos ser personas felices o realizadas.

3. Lo logramos, si al obrar y ser añadimos el dar y el servir: ambos son ganancia, no pérdida.

4. Para dar y servir es básica la generosidad, no necesariamente ligada al tener, pues puedo darme y servir sin tener mucho.

Cuando la generosidad se pierde, y el tener es amo y señor, vale la expresión: “Esta persona es tan pobre que lo único que tiene es dinero”. Y, al contrario, cuando la generosidad preside el pensamiento y la vida, tiene sentido un comportamiento como el de la Madre Teresa de Calcuta quien, al decirle alguien: “Lo que usted está haciendo yo no lo haría ni por un millón de dólares, reaccionó diciendo: “Yo tampoco lo haría por ninguna suma”.

El ser humano es donar, está hecho para entregarse a los demás, para ofrecerles el don de lo mejor de sí mismo. Sin perder lo que tiene, sino logrando mucho más, reforzando su haber interior

En torno al tener se genera una actitud egoísta, centrada en la búsqueda de la plata, el poder y el placer, que impulsada por el consumismo, genera una ética individualista que sólo sabe conjugar el yo. Este se encierra en sí mismo. Y a la larga lo rodean la tristeza y la soledad.

En torno al ser se genera una actitud generosa que busca el dar, el servicio, la solidaridad, y por encima del individuo y del yo, surge el nosotros.

Así se abre paso a la noción de comunidad que construimos entre todo, y a la que contribuimos siendo lo que somos, procurando ser mejores y, sobre todo, aprendiendo a dar y servir constantemente. De una ética individualista pasamos a una ética personalista y comunitaria.

La persona, al dar:

– Es un ser con intimidad, que se abre al otro, entregando a los demás no sólo cosas materiales sino intangibles.

– Se da cuenta de que lo más importante no es dar sino darse, que es el núcleo básico del amor

– No se cansa nunca de dar, de compartir, y de esperar siempre en los otros.

La persona al servir

No se rebaja, se dignifica. El servicio es una forma de trascendencia, que nos saca de nuestro yo, para llegar hasta los demás. Como también una forma de trascender es ser amigo y expresarse solidariamente o ser socialmente responsable.

Servir no es saber servir de acuerdo a unas técnicas. Sólo siendo auténticos, podemos servir de fona natural, espontánea y sincera a los demás. Se convierte en una forma de actuar que es casi una forma de ser.

SER es una tarea en la que nadie me puede sustituir. Nadie puede vivir por mi mismo o asumir mis propios ideales. En ese sentido se puede decir que yo *seré lo que quiera ser*.

El único artesano de mi triunfo o de mi fracaso soy yo. Por supuesto que influyen mucho el medio, la familia, la educación, las oportunidades y otras cosas, pero el factor decisivo es mi propio querer.

Ante una persona decidida a ser ella misma, auténtica, sincera, aferrada a sus metas, dispuesta al esfuerzo y al sacrificio por ellas, las cosas no dependen de la suerte o de una fórmula mágica. Por eso la voluntad, y el querer que surge de ella, son tan determinantes en cualquier logro vital, tanto o más que la razón.

En último término, SER es ser persona y poseer una personalidad labrada a través del tiempo, alguien que piensa, quiere, hace, obra, trabaja, manteniendo a lo largo de su vivir una identidad precisa, una continuidad y permanencia en el ser. Y buscar trascender, en lo que hace y desde lo que hace, hacia los demás y hacia Dios.

TRASCENDER

Trabajar es la forma de obrar que implica la mayor dedicación por parte de la persona. Y aunque en estas consideraciones no me detengo en él para hacer un análisis más detallado, a lo que le dedico otros documentos específicos, conviene reiterar la relación con el hacer y el ser.

El trabajo eleva el hacer a la categoría de obrar, alejándolo del activismo. Nos ayuda a ser, porque es un aspecto importante de nuestro ser. Pero no somos lo que trabajamos, como no somos lo que hacemos. Es un medio para realizar nuestra personalidad. Por eso importa darle trascendencia, tomada esta palabra en el sentido de importancia.

Pero trascender significa aquí sobre todo que el ser de la persona va más allá de sí mismo, “cruza al otro lado del horizonte”, para llegar hasta los otros y, en último término, a Dios.

Palabras que identifican la trascendencia: voluntad, misterio, enigma, los otros, conocer, amar, querer, espiritualidad, inmortalidad, inmaterialidad, conciencia, subjetividad, libertad, Dios, dolor, muerte, intimidad, apertura, eternidad, dolor, infinitud, bien, mal, felicidad, plenitud, alma, fe.

Experiencias

1. Una experiencia que nos revela la trascendencia es el amor a otra persona. Cuando alguien nos quiere de verdad y se separa de nosotros, nos queda una presencia mensajera que habita en nosotros y nosotros ella. Algo nos dice que a pesar de las barreras de espacio y de tiempo, y aunque no lo sepamos explicar, esa persona sigue con nosotros, y está ahí, a veces para siempre.

2. Cuando una madre espera a un hijo, que tiene dentro de sí pero que la trasciende porque es otra vida, es una experiencia única.

3. Es también la experiencia que tenemos de que los demás, los otros, nos trascienden y en cierto modo nuestra vida tienen sentido si es para ellos, para convivir con ellos, para compartir, para amar y para servir. Por eso cuando damos y servimos estamos poniendo en acto una forma de trascendencia. No somos solos, ni vivimos solos, ni nos salvamos o

perdemos solos. Somos con los demás y para los demás

4. Lo mismo cuando participamos en la construcción de la comunidad, de la sociedad, cuando somos solidarios también estamos trascendiendo, saliendo de nosotros mismos para estar más cerca de los demás, que nunca son lo que están *de-más*. Al contrario son lo que nos hace falta, lo que complementa nuestra existencia y nuestra personalidad.

5. Otra experiencia es la muerte. “El hombre piensa, el hombre sabe que va a morir” (Pascal). “La muerte es el exilio absoluto (Marcel). La muerte es la soledad radical con uno mismo. “La muerte es probablemente la mejor invención de la vida. Es el agente que cambia la vida. Limpia lo viejo y da vida a lo nuevo” (Steve Jobs). La muerte no es una cegadora que corta la vida de un tajo, y con ella la felicidad, el espíritu, las ansias de perdurar. En cambio abre a la trascendencia absoluta, el más allá de la vida, a Dios como fin del hombre.

Sin la trascendencia no sabríamos dar razón de la libertad que es la característica más radical del ser humano, por la cual es posible ser persona, alcanzar una personalidad y ser feliz, buscar la plenitud, y trascender.

Si no se trasciende, la vida se trivializa, pierde peso y la persona se encierra en un yo egoísta, cuyo único interés es el placer, el poder y la plata. Permanece cerrada en sí misma y da la espalda a los otros. En cambio cuando va a hacia ellos no pierde nada de lo propio, gana mucho más. Es una fuente de riqueza y de crecimiento interior que se alimenta con la vida de los otros.

La fe nos da una respuesta a las ansias de infinito que hay en el corazón humano. Es preferirle apuntarle a la salvación y no a la aniquilación. Entre el azar, la suerte, la abstención o la nada de Dios, me quedo con Dios.

La vida humana Es siempre estar en camino hacia algo, es tener una meta, un ideal, compartirlo y vivirlo en la experiencia de la convivencia, del servicio, del amor y de la lucha por unos ideales. Con la mirada puesta en la meta pero con la esperanza en que llegaremos a buen puerto. JY-080731